

Corporación Educacional Colegio "Sao Paulo"

Placilla 333, Estación Central

Unidad Técnico Pedagógica



Chile a inicios del siglo XX

Carlos Santibáñez Cid

Historia, Geografía y Ciencias Sociales

2° Medio

¿En qué consistió la crisis del parlamentarismo?

¿Qué características tuvo el parlamentarismo?



Congresito, quiero cumplir lo que prometí

¿Por qué se desarrolló la crisis?



https://www.youtube.com/watch?v=nc7g7E8gX6o&ab_channel=ProfeMarianoPud%C3%BA

Elecciones de 1920

En estas elecciones se presentaron tres candidaturas: Luis Barros Borgoño, Arturo Alessandri Palma y Luis Emilio Recabarren.

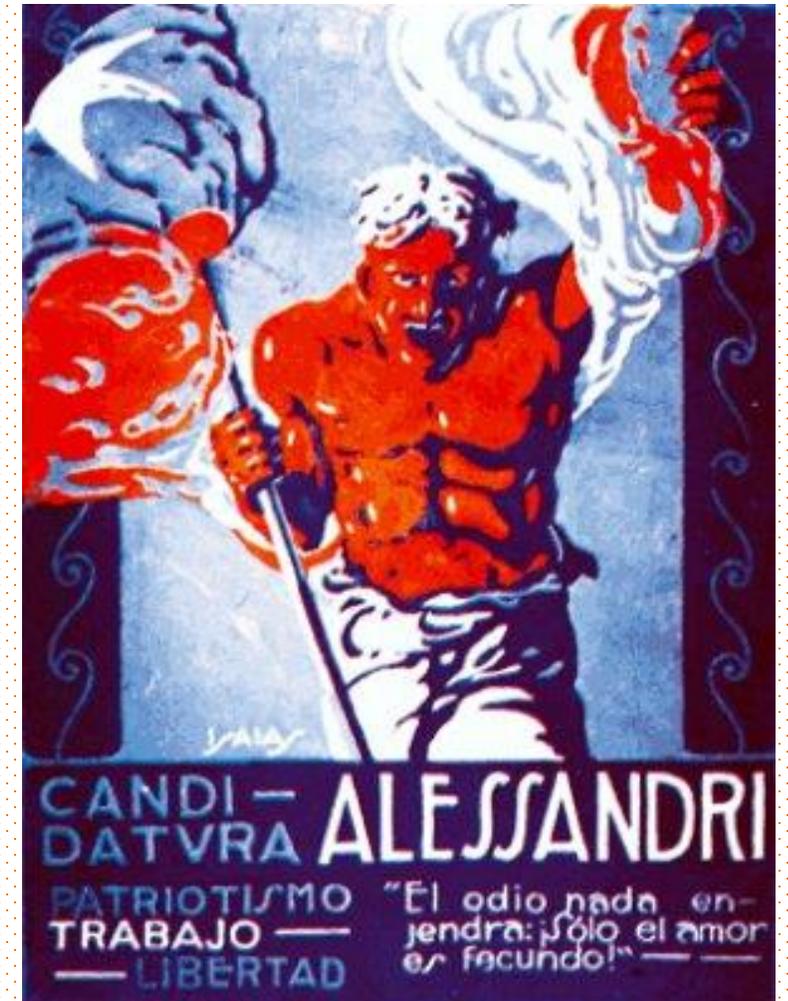
La historia política del Chile del siglo XX se inicia con las elecciones de 1920, debido a que en ella se produjeron acontecimientos que rompieron con la práctica tradicional de la época parlamentaria.

Luis Barros contaba con el apoyo de todas las cúpulas de los partidos políticos que poseían representación parlamentaria, por lo que la alianza que lo apoyaba se denominó Unión Nacional, que era lo usual cuando todos los partidos políticos se unían en torno de un mismo candidato.

Arturo Alessandri, por su parte, era apoyado por militantes de los partidos Liberal, Liberal Democrático, Radical y Nacional. Sin embargo, su candidatura tenía un perfil independiente de las cúpulas políticas y por eso, aparentemente, era un candidato no comprometido con los acuerdos de la oligarquía,

Luis Emilio Recabarren era apoyado por el Partido Obrero Socialista, razón por la cual se podía especular que tendría el apoyo de las mancomunales obreras del Norte Grande.

En este contexto, Barros tenía una importante ventaja política ya que contaba con la maquinaria electoral de todos los partidos, y habría ganado con facilidad si las elecciones de 1920 se hubieran desarrollado "normalmente", pero la campaña electoral de Arturo Alessandri rompió los moldes de la época, ya que apeló a los sentimientos y las emociones, más que a la razón; y con una gran capacidad demagógica, atrajo hacia su candidatura el apoyo de distintos sectores sociales, tales como obreros, estudiantes universitarios e, incluso dirigentes del movimiento sufragista femenino, que si bien no votaban, habían ganado cierto reconocimiento social.



Fue así como Arturo Alessandri llegó a la presidencia de la República sin contar con el apoyo de los principales partidos políticos de su época, y esa característica de su candidatura condicionó su gobierno, ya que la inmensa mayoría del Parlamento estaba formada por representantes que procedían, justamente, de esos partidos.

Por ello, desde el comienzo de su gestión como Presidente, el Parlamento desarrolló las prácticas parlamentarias usuales de la época: interpelación, censura, obstrucción.

Esta situación fue condicionando el hecho de que el mandatario no pudo llevar a cabo su programa de gobierno, basado en **reformas sociales** (habitación obrera, previsión social) y en la **separación de la Iglesia del Estado** ("laicización de todas nuestras instituciones"), debido a que el Parlamento no aprobaba sus reformas legales.

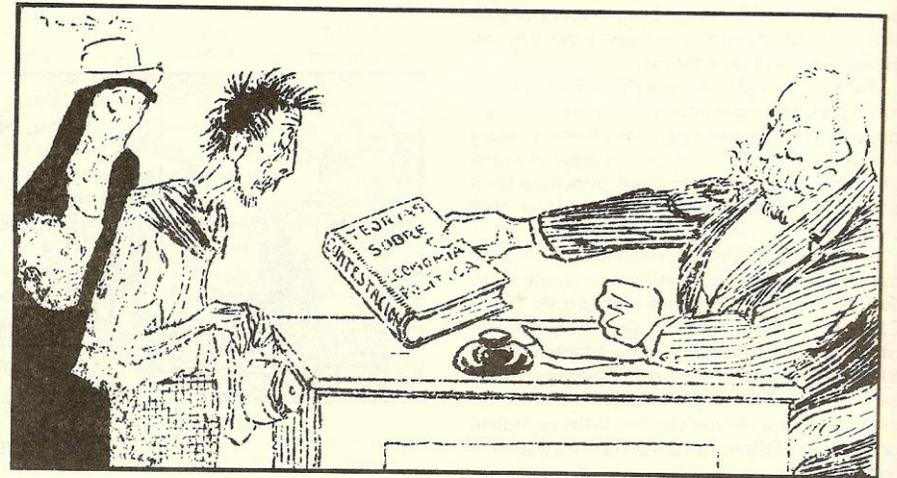
De este modo, entre 1920 y 1924, se produjo una esterilidad legislativa que redundó en la ausencia de reformas reales y en una sensación de estancamiento de la institucionalidad política. Al mismo tiempo, se levantó una creciente polémica sobre cuál era el régimen político que debía existir en Chile. En esta polémica, Arturo Alessandri se irguió como el defensor del presidencialismo, mientras una importante mayoría de dirigentes políticos se presentaron como defensores del parlamentarismo.

Movimientos sociales

De forma paralela al conflicto político, la sociedad chilena vivía, desde mediados de la década de 1910, una creciente movilización social en distintos sectores: obreros, estudiantes universitarios y las mujeres.

Entre todos ellos, además de sus reivindicaciones sectoriales, se levantaba una creciente demanda hacia la renovación de la política, y en especial, en contra de un régimen político (el parlamentario), que consideraban excluyente y que representaba solo a una minoría social.

EL PUEBLO Y EL PRESIDENTE



El Pueblo: Señor, no tenemos trabajo y tenemos hambre!
El Prdte.: Pues vaya! Digieran Uds. eso que es muy sustancioso

Lo que estaba sucediendo en la sociedad civil se trasladó a las esferas militares durante el año de 1924, debido a problemas que estaban ocurriendo en el Ejército y que se arrastraban desde hacía varios años.

Los sueldos de los oficiales del Ejército estaban estancados desde 1912 y, debido a la inflación y la carestía de la vida, los militares estaban solicitando mejoras salariales. A eso se suma que en 1924 la situación financiera del Estado era delicada y muchos empleados públicos, entre ellos, los militares, no habían recibido sus sueldos por varios meses

En ese contexto, ocurrió un hecho que tuvo enormes repercusiones. En agosto de 1924, el Parlamento aprobó la idea de discutir la dieta parlamentaria, es decir, la forma en que se reajustarían los sueldos de los representantes de ambas cámaras del Congreso.

Esta situación colmó la paciencia de los militares, quienes, liderados por Carlos Ibáñez del Campo y Marmaduke Grove, en una acción sin precedentes, se presentaron el 3 de septiembre ante el plenario del Congreso e hicieron sonar sus sables de batalla, golpeándolos contra el piso. El mensaje era claro: repudio de la oficialidad al comportamiento del Parlamento.

En tiempo récord, el Parlamento aprobó el 8 de septiembre de ese año, 16 proyectos de ley, muchos de los cuales llevaban años sin ser resueltos, entre los que se contaban 6 leyes sociales.

Arturo Alessandri, por su parte, formó un nuevo gabinete, en el que nombró como ministros de Estado a oficiales superiores del Ejército: Luis Altamirano, Juan Bennet y Francisco Neff. Sin embargo, estos, al poco tiempo de ser nombrados, se unieron y exigieron al mandatario la renuncia, argumentando que la institucionalidad política estaba en crisis. Este renunció el día 8 y el 11 de septiembre abandonaba el país.

El golpe de Estado, sin embargo, no contó con el apoyo de los militares del movimiento del 3 de septiembre (Carlos Ibáñez y Marmaduke Grove). Para ellos, el golpe del 8 era la reacción de la oligarquía que se veía amenazada por el gobierno de Alessandri.



A su regreso a la presidencia de la República, Arturo Alessandri emprendió el que sería su principal legado político: la redacción de una nueva Constitución, con la que pretendía reemplazar al régimen parlamentario imperante en el país.

Todos los partidos tradicionales se manifestaron contrarios al régimen político planteado por el Presidente, y se mostraron partidarios de uno parlamentario reglamentado. Pese a todas las críticas, Arturo Alessandri estableció una Comisión Constituyente, integrada por 124 personalidades públicas, elegidas por él.

Cuando este recibió el proyecto de la Comisión, decidió redactar su propia versión final, en la cual incorporaba sus ideas y planteamientos. Luego, convocó a un plebiscito para el 30 de agosto, en el que votaron 134.421 ciudadanos (con un 55% de abstención), de los cuales, un 95% aprobó la nueva Constitución, con la que se puso fin, de manera legal, al régimen parlamentario.

Constitución de 1925

Presidencialismo

El Presidente de la República pasó a contar con las siguientes atribuciones: mandato de seis años de duración, sin reelección inmediata; elección directa, por mayoría absoluta; si no existía esta mayoría, el Congreso pleno (ambas cámaras reunidas) decidiría entre las dos primeras mayorías.

Estado Laico

El punto n°2 del artículo 10 de la Constitución, referido a las garantías constitucionales, garantizaba a todas las personas la "manifestación de todas las creencias, la libertad de conciencia y el ejercicio libre de todos los cultos...". De este modo, la Constitución consagró la separación de la Iglesia del Estado.

Rol del Estado

El n°14 del artículo 10 de la Constitución estableció que era deber del Estado asegurar la "protección al trabajo, a la industria, y a las obras de previsión social, especialmente en cuanto se refieren a la habitación sana y a las condiciones económicas de la vida...". De este modo se consagró el rol social del Estado.

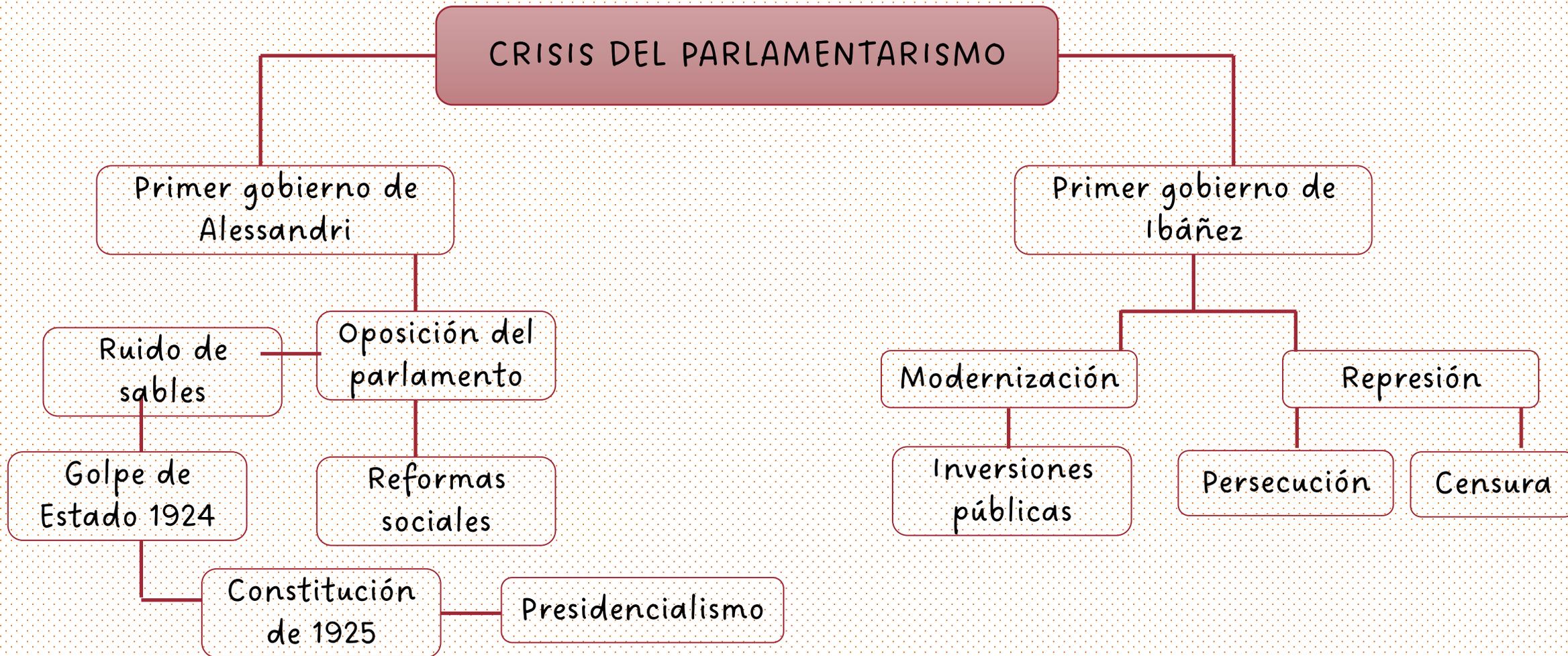
Gobierno de Ibáñez

Si bien fue proclamado formalmente como Presidente de la República, Ibáñez gobernó como un verdadero dictador. Su programa de gobierno requería de una mano fuerte, ya que estaba inspirado en ideas corporativistas y funcionalistas, que estaban en boga en aquellos años, con las que pretendía construir lo que llamaba el "Chile nuevo".

Este carácter conflictivo del programa preestableció el legado doble de su gobierno: modernización del Estado y de la sociedad, pero con represión política. Es decir, se asumía la tarea de transformar al país en una nación moderna, pero sin pluralismo ni tolerancia a las críticas o disidencias. La voluntad de cambio justificaba toda medida de fuerza.



Entonces... ¿En qué consistió la crisis del parlamentarismo?



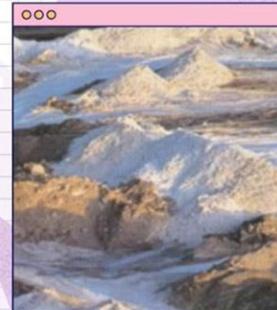
¿Qué efectos tuvo la Gran Depresión en Chile?

* 1. Colapso de las exportaciones

¿Por qué la Gran Depresión afectó a Chile?



Cobre



Salitre

Chile, siendo una economía orientada hacia la exportación de productos primarios como cobre y el salitre, sufrió un fuerte golpe debido a la disminución de la demanda

¿Qué consecuencias dejó la Gran Depresión en el país?

https://www.youtube.com/watch?v=eZSVU0vs7CE&ab_channel=PreuCpechCanalOficial

La crisis de 1929 significó para Chile la pérdida de los mercados internacionales para sus productos de exportación, especialmente, la de la demanda estadounidense. Considerando que el 85% de las exportaciones chilenas iba a Estados Unidos, y que las exportaciones representaban, aproximadamente, el 50% del ingreso del Estado chileno, se puede hacer una idea del impacto que la crisis de 1929 generó en la economía chilena.

El sector productivo de nuestra economía más afectado por esta situación fue la industria salitrera, de la cual dependía el 70% de nuestra riqueza exportadora. Dado que de la industria salitrera dependían numerosas empresas e industrias que vendían sus productos a las oficinas salitreras, la quiebra de estas rebotó en la crisis de numerosas de esas empresas. De este modo, la crisis se generalizó rápidamente en Chile durante el año 1930, a través de numerosas quiebras que dejaron como secuela inmediata una marea de cesantes.



El desempleo, la carestía de la vida, la depreciación de la moneda, el desabastecimiento de los mercados, fueron creando una situación de miseria que afectó principalmente, a los sectores de más bajos recursos, a pesar de los intentos de la Iglesia y otros sectores de la sociedad que organizaron comedores y otras instancias de ayuda para los más necesitados.

Con el tiempo la población comenzó a ver superada su capacidad de resistencia, y empezaron a surgir, tímidamente primero, pero luego con mayor fuerza, movimientos de protesta social, principalmente en contra del gobierno al que la población veía como el principal responsable de la perpetuación de la crisis.

Desde mediados de 1930 comenzaron a producirse olas de protestas en las principales ciudades de Chile, desde Antofagasta a Concepción, lideradas por los estudiantes universitarios y los obreros, los últimos agrupados en la Unión General de Obreros y Empleados de Chile.

En medio de toda esta agitación, el 26 de julio de 1931 el Presidente renunció a su cargo, dejando el poder en manos del Presidente de la Corte Suprema, quien rápidamente convocó a elecciones. Se presentaron dos candidatos: Juan Esteban Montero, político radical, quien había formado parte de un gabinete de crisis de Ibáñez a mediados de 1931, y era apoyado por la mayoría de los partidos políticos; y el otro candidato era un viejo conocido, don Arturo Alessandri, al mando de un grupo de organizaciones sociales de reciente creación, entre las que destacaba una Federación de Izquierdas de Chile.

Las elecciones las ganó Montero por una abrumadora mayoría: 182.177 votos, lo cual significaba casi el 63% de los sufragios, asumiendo la presidencia con una pesada carga de tareas a cuestas.

El Gobierno fue ineficaz para resolver la crisis, la que se fue desbordando hasta tocar fondo a mediados de 1932, cuando las protestas sociales, la creciente presencia de los militares en la política y conspiraciones de partidarios de Carlos Ibáñez y Arturo Alessandri provocaron su caída el 4 de junio de 1932.

El 4 de junio de 1932 se produjo un golpe de Estado dirigido por el coronel de aviación Marmaduke Grove, comenzando así un breve período de anarquía política, en el que se sucedieron cuatro gobiernos en cuatro meses.

El primero de estos fue el de la República socialista (4-16 de junio), dirigida por una Junta Revolucionaria integrada por Puga, Matte y Dávila. Esta Junta apenas pudo llevar a cabo algunas medidas de emergencia para resolver la aguda crisis económica y mejorar las condiciones de los sectores populares.

En junio, el miembro de la Junta, Carlos Dávila, realizó un autogolpe apoyado por las fuerzas militares, destinado a eliminar a sus aliados, quienes partieron al exilio. Su gran obra fue el Comisariato General de Subsistencias y Precios, que otorgó amplias facultades al Ejecutivo para asegurar a los habitantes del país un mejor acceso al consumo de bienes y servicios.

A comienzos de agosto, otra facción del Ejército obligó a Carlos Dávila a renunciar, estableciéndose una nueva Junta dirigida por Bartolomé Blanche. El nuevo gobierno llamó a elecciones, pero una sublevación de los militares, provocada por la desconfianza en sus intenciones políticas, lo forzaron a entregar el poder al presidente de la Corte Suprema.

Así comenzó el Mandato de Abraham Oyanedel, quien, como único acto de gobierno, presidió las elecciones presidenciales de octubre de 1932 y entregó el mando de la nación al candidato que resultó vencedor por una amplia mayoría, don Arturo Alessandri Palma.

¿Qué transformaciones políticas tuvo Chile durante la década de los '30?



https://www.youtube.com/watch?v=O1HH8HApi4A&ab_channel=UnSal%C3%B3nDeClases

Hacia 1931, trabajadores y cesantes de las ciudades realizaban continuas manifestaciones de oposición al gobierno del presidente Carlos Ibáñez del Campo. El 22 de julio los estudiantes universitarios comenzaron una huelga a la que adhirió gran parte de la clase trabajadora y sectores medios profesionales. El gobierno inicialmente respondió con represión, pero ante el rechazo de gran parte de la sociedad, su escaso apoyo político y el creciente desorden social, Ibáñez optó por renunciar y emprender rumbo a Argentina, el 27 de julio de 1931. Desde entonces y hasta octubre de 1932 se sucedieron cinco gobiernos, durante los cuales la crisis económica alcanzó su mayor magnitud: el precio del salitre bajó de los 25 a los 16 dólares por tonelada, el PIB per cápita se redujo a la mitad del valor que tenía en 1929 y el desempleo alcanzó al 24%.

1931

27/07

1932

04/06

16/06

13/09

02/10

Gobierno de Juan Esteban Montero

República socialista

Cien días de Dávila

Gobierno de Blanche

Gobierno de Oyanadel

Tras la huida de Ibáñez asumió su Ministro de Interior, Juan Esteban Montero, quien llamó a una nueva elección en la que obtuvo la primera mayoría.

Montero fue forzado a dimitir en favor de una Junta de Gobierno compuesta por Carlos Dávila, Eugenio Matte y Arturo Puga, la que proclamó la República Socialista de Chile.

Dávila dio un golpe de autoridad con el fin de evitar una posible radicalización de la Junta. Sin embargo, mantuvo algunas de sus políticas, en un contexto de represión.

Ante una inminente intervención militar, Dávila renunció y asumió su Ministro de Interior, Bartolomé Blanche, quien, incapaz de contener la agitación social, delegó el mando.

En su calidad de Presidente de la Corte Suprema, Oyanadel asumió el gobierno y organizó inmediatamente una nueva elección presidencial para el 30 de octubre de 1932.

Las elecciones de 1932 evidenciaron la convulsión política de la época. El esquema que había predominado durante el siglo XIX, reducido a la disputa entre liberales y conservadores, se transformó con la proclamación de cinco candidatos provenientes de diversas tendencias políticas: conservadores, liberales, radicales, comunistas y agrupaciones socialistas.



Arturo Alessandri gana las elecciones con una mayoría absoluta y con el apoyo de partidos políticos de todos los sectores.

Para reactivar la economía, Alessandri nombró ministro de Hacienda a Gustavo Ross, quien se propuso recuperar la economía por medio de una política basada en el **fomento de la producción nacional**, el **control de las importaciones** mediante el aumento de los aranceles, el **impulso a las exportaciones** y la **promoción del consumo** interno.

Dichas medidas, permitieron que hacia el final de su gobierno el PIB y el poder adquisitivo de las personas alcanzaran niveles cercanos a los del comienzo de la crisis. Esto, pese a que los valores de las exportaciones y del precio del salitre continuaban siendo muy inferiores a los de 1929.

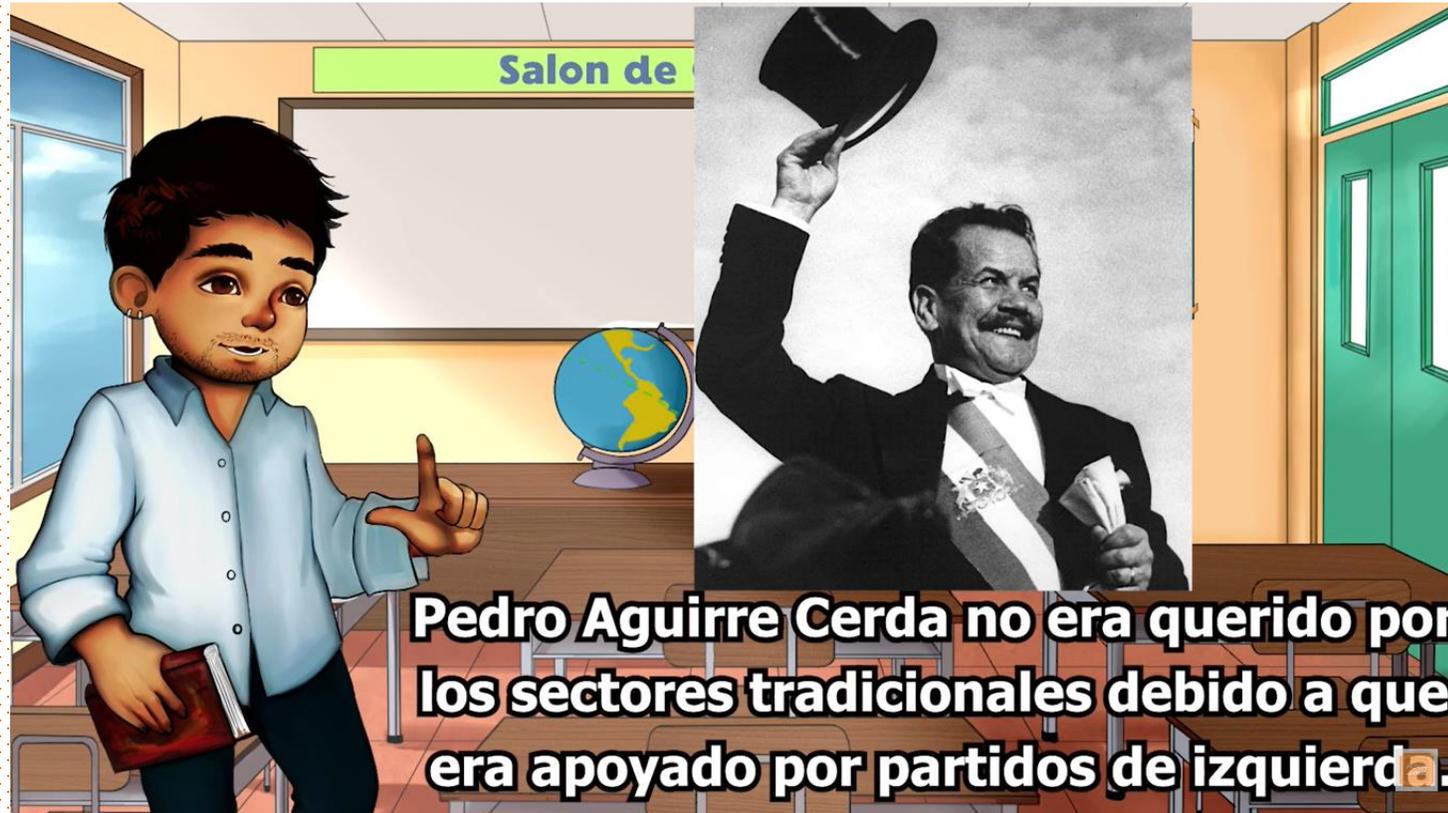


Las estrategias empleadas por Alessandri estimularon el reagrupamiento de fuerzas políticas que tenía lugar desde la década anterior. Si bien su candidatura había sido apoyada por los radicales y organizaciones de izquierda, una vez en el gobierno se alió con liberales y conservadores.



Esto generó la desaprobación de la izquierda y resintió la relación entre el gobierno y el Partido Radical, que se acercó a la izquierda formando una alianza con socialistas, comunistas y otros grupos menores, la cual pasó a liderar. Este conglomerado, denominado Frente Popular, se enfrentaría a la alianza liberal-conservadora en las elecciones presidenciales de 1938.

¿Qué efectos tuvo el proyecto del Frente Popular y la creación de la CORFO?



https://www.youtube.com/watch?v=DvWAc7udRPk&ab_channel=UnSal%C3%B3nDeClases

En las elecciones presidenciales de 1938, los partidos de derecha propusieron la candidatura de Gustavo Ross, ex Ministro de Hacienda de Arturo Alessandri, cuyo lema de campaña fue "Orden y trabajo". Por su parte, el Frente Popular presentó al radical Pedro Aguirre Cerda con el eslogan "Pan, techo y abrigo". Tras una intensa campaña, el candidato del Frente Popular ganó por un margen estrecho, obteniendo el 50,1 % de los votos.



Frente al nuevo contexto que enfrentaba, el Estado chileno, como también muchos otros en América Latina, se vio en la necesidad de transformar su estructura económica.



La estrategia aplicada por varios de estos países se conoció como el modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI) y buscaba crear una capacidad de producción de bienes industriales que permitiera abandonar la dependencia que mantenían con zonas capitalistas económicamente más desarrolladas, como Estados Unidos y Europa.

Protección arancelaria a las manufacturas nacionales. Se alzaron los impuestos de importación, lo que encareció los precios de los bienes fabricados en el extranjero e hizo más difícil que compitiera con los bienes fabricados en el país.

Incentivos a las inversiones en la producción de manufacturas nacionales. El Estado ayudó a ciertas industrias mediante exenciones de impuestos, patentes de privilegio y concesión de monopolios. Además, la industria manufacturera recibió créditos fiscales baratos de instituciones estatales.

Participación activa del Estado como agente industrializador. El aparato estatal no solo apoyó a las empresas, sino que construyó mucha de la infraestructura necesaria para su funcionamiento, e intervino directamente en la producción por medio de la compra de acciones de algunas industrias clave para el desarrollo.

Para materializar las orientaciones económicas que había propuesto el Frente Popular, el gobierno de Pedro Aguirre Cerda creó la Corporación de Fomento para la Producción (Corfo).

La ley de su fundación fue dictada en el contexto de una tarea particular: gestionar las tareas de reconstrucción y auxilio a los damnificados por el terremoto de Chillán, ocurrido el 24 de enero de 1939.



Sin embargo, su creación no puede ser entendida como una iniciativa específica dentro de la acción de un gobierno particular. Por el contrario, fue la expresión de una manera de interpretar todo el sistema económico nacional y su inserción internacional.

Influencia de EEUU

A pesar de representar un intento por darle mayor autonomía a la economía nacional, la aplicación del modelo ISI no implicó el término de la influencia extranjera. Por el contrario, el nuevo patrón de crecimiento se sustentó de manera importante en las relaciones comerciales con Estados Unidos.

Como consecuencia de la Primera Guerra Mundial, Estados Unidos asumió un papel preponderante en la economía internacional, desplazando a potencias que habían detentado este liderazgo durante el siglo XIX, como Inglaterra.

Gracias a ello, estas empresas alcanzaron una importante presencia en áreas clave de la economía chilena durante buena parte del siglo XX.

De esta forma, la economía chilena abandonó la tradicional dependencia financiera y comercial británica; a cambio, compañías estadounidenses acrecentaron sus inversiones en diferentes sectores, como energía, transporte urbano, banca y explotación cuprera o de cobre.

Minería

Los inversionistas estadounidenses se centraron en tres grandes yacimientos de cobre: Potrerillos y Chuquicamata en la zona norte y El Teniente en la zona central. Para su explotación formaron grandes compañías, como Braden Copper Company, que adquirió El Teniente en 1904 y Sewell en 1905; Chile Exploration Company, que comenzó en 1912 la explotación de Chuquicamata, y Andes Copper Mining, que emprendió la explotación de Potrerillos en 1916.

Comercio y telecomunicaciones

La influencia estadounidense también comenzó a hacerse sentir en aspectos más cercanos de la vida cotidiana de las personas, especialmente por la expansión de la sociedad o cultura de masas. De esta forma, diversos productos y medios de transporte y de comunicación llegaron principalmente a través de empresas como Ford y General Motors, de automóviles; General Electric y Westinghouse Electric, de electrodomésticos; e incluso algunas de alimentos y productos de higiene personal, entre otras. Además, Estados Unidos pronto se posicionó como uno de los principales socios comerciales de Chile.

Por un lado, el incremento del gasto público encontró una de sus fuentes de financiamiento en los impuestos que pagaban las compañías estadounidenses productoras de cobre. Además, los préstamos hechos por Estados Unidos también resultaron importantes para la implementación del nuevo modelo económico. De hecho, la Corfo se inició con un empréstito de 2000 millones de pesos que provino del Export-Import Bank (Eximbank), un banco creado durante el año 1934 en Estados Unidos, con el objetivo de apoyar la exportación de productos desde la potencia norteamericana.